

Conferencia Magistral del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, durante el foro “El Futuro de las Américas” Monterrey, N. L., 10 de enero del 2004

Nuevamente quiero felicitar a los organizadores por haber organizado estas pláticas. Me voy a referir fundamentalmente al papel de los acuerdos comerciales de la región sobre la base de dos premisas:

La primera, es la expansión comercial. La apertura de las economías es una condición fundamental para la aceleración del progreso económico y social, como lo demuestra la historia de los países que han tenido éxito en este campo, tanto de las ciudades portuarias del renacimiento como las economías que hoy en día muestran índices vigorosos de apertura e inserción internacional.

Y la segunda premisa, es el hecho de que este año y el año que viene América Latina y el Caribe tienen que tomar decisiones fundamentales de negociación en el plano mundial, por la Ronda de Doha de la OMC y, en el plano hemisférico, por las negociaciones del ALCA, el MERCOSUR, las negociaciones con Europa y una profundización muy grande de las estrategias de integración subregional. Nunca ha habido, quizás, una acumulación coincidente de tantos desafíos que, de alguna manera, constituyen un verdadero esfuerzo de reflexión y acción política, que nos va a comprometer con decisiones que van a tener impacto por muchas décadas en este continente.

Antes de hablar un poco de los desafíos, creo que hay que contestar las tres grandes preguntas que nos propone el momento actual. Primero, cómo hacemos nosotros para manejarnos en economías abiertas. América Latina ha sido uno de los continentes con economías más cerradas; (por ello debemos preguntarnos) cómo hacemos para prepararnos, para asumir los riesgos o desafíos y, por lo tanto, también poder materializar los beneficios de la apertura.

La segunda pregunta es ¿cómo negociamos? ¿Qué tipo de estrategias sigues para negociar?

Y, por último, algo que está aquí, el espíritu de este encuentro que me parece muy importante, es ¿qué negociamos además del comercio en las instancias internacionales?

Para responder a estas preguntas, creo que hay que tomar nota de cómo está el entorno mundial, cómo está el entorno hemisférico y cómo está el entorno regional.

El entorno mundial ha estado en los últimos años muy enfocado en torno al concepto de globalización. Esa nueva forma que ha asumido la globalización en el mundo moderno y las asimetrías que han generado todo tipo de controversias, desde Davos hasta Porto Alegre, por causa de esta globalización imperfecta y muchas veces deshumanizada, y cómo de alguna manera hay un desafío enorme que nunca cuestiona el tema de los planos económicos, sociales, políticos, culturales, de todo un debate instalado en este momento en el mundo sobre qué es esa globalización y a donde nos lleva.

Pero tengo la preocupación de que nosotros podemos quedarnos un poco con esa preocupación estática. Nos debemos preocupar a dónde va este mundo; qué va a pasar en el año 2020, cómo nos vamos a encontrar en el 2020 y qué papel va a tener en ese

momento la región; un poco el tema que está en el debate de este seminario. Y es allí dónde de alguna manera, las visiones puramente estáticas no ayudan, no entienden las cosas dinámicas que están ocurriendo. Hay una literatura moderna sobre megatendencias muy importantes para nosotros como región, que de alguna manera tenemos que tomarlas en cuenta, como la explosión demográfica. En el año 2011 todos los países desarrollados de las Naciones Unidas, menos Estados Unidos, van a tener poblaciones decrecientes y, hoy por hoy, la juventud en los países en vías de desarrollo es el doble que la de los países desarrollados. Otro tema es el problema migratorio, que está de moda y que es muy relevante.

El otro tema es el propio cambio que se va dando en el peso relativo económico entre las regiones del mundo. Hoy por hoy, los Estados Unidos y Europa representan el 41% del producto bruto global. En el año 2025 Asia va a representar el 44%, lo que significa un cambio fundamental en esta tendencia dinámica.

El otro tema, por supuesto, es la revolución tecnológica. Estamos frente a horizontes impredecibles de progreso en los avances tecnológicos; se van a modificar la forma de producción, la forma de consumo y las fuertes relaciones económicas internacionales.

Y, por último, el tema del comercio, que es el que de alguna manera se proyecta en este momento como un tema de preocupación, de reflexión. En los últimos años hemos visto aparecer en el entorno mundial dos grandes potencias: China y la India. Se acostumbra decir que es como si al mundo le hubieran puesto un segundo piso, lo cual abre enormes oportunidades de comercio; pero también grandes desafíos. Hay que competir con este tipo de nuevas presencias en el mundo, y también hay que reconocer que esa presión ha causado efectos muy importantes. Hoy, por ejemplo, en América del Sur existe una especie de *boom* por el precio de las materias primas. En cambio, de Panamá para arriba las preocupaciones están en el sentido de las nuevas formas de competencia que generan impactos que conocen muy bien en México. Ese es un poco el producto de esta dinámica de los tiempos que corren, y es por eso que yo pienso que de alguna manera este tema es uno de los grandes desafíos, y por eso este tipo de encuentros tienen un papel que cumplir.

¿Cuál podría ser la conclusión respecto a ese entorno? Bueno, que en este momento el desafío de la competitividad es un tema en ese mundo que se viene, que va a ser extremadamente difícil y al mismo tiempo fascinantemente prometedor para aquellos países que se colocan en la primera fila de la competitividad.

Como lo es también pensar cómo podemos hacer para asegurar espacios económicos que nos permitan movernos con más comodidad en las relaciones internacionales. El ALCA es uno de ellos, las relaciones con Europa es otro. En ese sentido, México es un país pionero en cuanto a mirar hacia el futuro; ha abierto espacios con distintos países del mundo, con la propia América Latina, con los países asiáticos. Creo que esa es una buena dirección: ir generando un mundo globalizado en el comercio y tener otras oportunidades que nos pueden dar espacios económicos de cooperación.

El otro tema es el entorno hemisférico. En el año 1890, cuando estaban muy jóvenes las repúblicas americanas, se juntaron en Washington para lanzar la primera iniciativa de cooperación internacional, y en esa iniciativa se aprobaron tres propuestas: una, la creación de una zona de libre comercio, la unión aduanera que se creó en 1890. Segundo, la idea de generar una moneda común basada en la plata, que era el metal abundante de esa época en la región, y, en tercer lugar, la creación de un banco. De ahí

apareció un poco la idea del Banco Interamericano de Desarrollo. En 1890 comienza la vocación integracionista o de cooperación en el hemisferio americano.

En esas relaciones, por supuesto, una potencia muy dominante, los Estados Unidos, han tenido relaciones de todo tipo, desde el intervencionismo hasta la cooperación, de manera que todo lo que acontece en esas relaciones afecta de alguna manera, social, económica y políticamente, a las relaciones en la región. Ayer estaba leyendo en la prensa un discurso muy importante que ha dado un intelectual mexicano, donde precisamente al reflexionar sobre estos temas, ha manifestado la necesidad de que en ese contexto hemisférico se puedan establecer puentes de cooperación para poder entendernos recíprocamente y ver cómo podemos, con respeto y dignidad por la independencia de cada uno, encontrar canales de comunicación, lo que me parece realmente una idea muy apropiada.

Pero es muy importante destacar en las relaciones del hemisferio un fenómeno relativamente nuevo: que desde 1990 la política de Estados Unidos ha sido orientada hacia el desarrollo de las relaciones comerciales. Yo creo que eso es un hecho que en su intensidad y en su determinación es nuevo; en cuanto a la forma en la que se ha abordado esto como una política explícita de los Estados Unidos. En este momento nosotros hemos visto como los acuerdos con México, los acuerdos con Chile, los que recién se han cerrado con cuatro países de Centroamérica, los que van a seguir con Costa Rica, con la República Dominicana, con Panamá, la apertura de negociaciones con Colombia y con Perú, Ecuador y Bolivia, marca un poco una dinámica negociadora que nuevamente va a poner a la región a tener que negociar y a tener que analizar cómo se prepara para poder participar en forma efectiva de los posibles beneficios, y esto nuevamente nos trae al tema del problema de la competitividad y el problema de la capacitación para negociar bien.

El problema es negociar bien, en condiciones que nos permitan nuevamente poner una máquina negociadora en un espacio económico en donde están los dos grandes, dos de los más grandes países desarrollados del mundo, pero también donde están los más grandes países subdesarrollados del mundo, en una experiencia inédita. Eso marca un poco una dinámica en la cual tenemos que insertarnos y tenemos que opinar.

El tercer frente es el entorno regional. También aquí nosotros tenemos en América Latina una vocación por la integración regional que es realmente pionera en el mundo del desarrollo. Aquí mismo en México, en 1952, es decir antes de la Unión Europea, el Doctor Raúl Prebisch lanzó en Ciudad de México la iniciativa de la integración Centroamericana, que precedió a otros esquemas de integración; es decir, la vocación por la integración regional es un hecho muy importante. En 1959 se crea la ALALC, después surge el Grupo Andino, el Grupo Centroamericano, el Grupo del Caribe; no hay ninguna otra región del mundo en desarrollo que tenga una vocación, una predisposición a la cooperación entre los países de la región como la que tiene hoy América Latina. De alguna manera esto abre también nuevas oportunidades, porque la profundización de la integración regional a través de los distintos grupos de integración puede significar nuevas oportunidades para una mejor inserción en el mundo. Estamos viendo con mucho interés que está hoy presente por las iniciativas muy importantes de los Presidentes de Argentina y de Brasil, de hacer del apoyo político un gran puntal para el desarrollo del MERCOSUR y, a su vez, un puntal para que el MERCOSUR se vincule a los demás países de la región, comenzando por el Grupo Andino y México. Es decir, se ha incorporado en esa tradición de cooperación un factor político importante: dos países asumen en este

momento la necesidad de hacer de la cooperación hemisférica o regional un punto muy importante de su política exterior.

Ahí tenemos también un problema nuevo, una oportunidad nueva, y por ejemplo de ahí aparecen hoy las nuevas iniciativas de integración física, de integración de México con Panamá, el Proyecto Puebla–Panamá del Presidente Fox, o la integración con Suramérica con el proyecto que lanzó en su momento también el Gobierno de Brasil. De manera que estamos en presencia de tres realidades en una gran evolución dinámica, y es en ese contexto que tenemos que tratar de responder a la pregunta: ¿cómo nos preparamos para usar las oportunidades que nos dan esos tres frentes y qué significa prepararse para ello y negociar en forma que podamos aprovechar al máximo los beneficios potenciales y disminuir al máximo los costos que tienen todos los procesos de ampliación de mercados: el tema de prepararnos para economías abiertas.

Yo creo que aquí hay distintos frentes. Me gustaría mencionar brevemente cinco áreas sobre las cuales estamos trabajando en el Banco Interamericano de Desarrollo y que son las áreas relacionadas con la competitividad, la inclusión social, la Reforma del Estado, las estrategias de recursos humanos e innovación tecnológica y, por último, la nueva relación del Estado con la empresa privada. Hay mucho otros, pero esos cinco frentes son los que están en la base de una buena preparación de nuestros países para negociar bien y beneficiarse de lo que pueden significar estos acuerdos internacionales.

La competitividad ciertamente es un gran tema, con el que el Banco está comprometido. Estamos trabajando con el sector privado y con gobiernos como los de Argentina, Uruguay, Perú, Costa Rica y de otros países de Centroamérica, tratando de acompañar a los gobiernos en este gran tema que es prepararnos con la mejor competitividad para salir a la apertura de los mercados. Esto tiene distintos componentes. El primero es el balance macroeconómico. Son muy cuestionadas las reformas hoy en día; yo creo que es un tema debatible, pero una cosa importante que se logró en los años noventa fue la estabilidad. Esta región, que ha sido una región tradicionalmente inflacionaria, hoy puede exhibir inflaciones de un dígito y además está comprometida a mantener la estabilidad, lo cual es muy importante. En general, una de las cosas que uno percibe en este momento es que cualquiera que sea la forma en que los Gobiernos llegan al poder, todos respetan los balances fiscales y la necesidad de no caer en tentaciones inflacionistas; eso me parece realmente un activo adquirido en nuestros países. Yo creo que eso es importantísimo mantenerlo; creo que de alguna manera los balances macroeconómicos, el control de la inflación, el tipo de cambio real, la tasa de crecimiento estable, las reformas fiscales en curso, son frentes muy importantes que la región tiene que asumir como punto de apoyo de cualquier esfuerzo de competitividad. Eso lo vieron los europeos con los acuerdos de Maastricht y lo han visto los asiáticos. No es un “tema de color” o de orientación ideológica; los países tienen que tener macroeconomías sólidas para construir su futuro y creo que, en este sentido, la apertura externa requiere más que nunca de ese tipo de comportamiento macroeconómico.

En ese contexto, un tema importante que quisiera recordar es la reducción de las vulnerabilidades. En los años 90 fuimos sorprendidos por vulnerabilidades desconocidas, que fue toda la turbulencia financiera. Nos sorprendió a todos y encontró a los países poco preparados para hacer frente a la apertura de la cuenta de capitales de nuestra cuenta corriente y creo que eso abrió la oportunidad a grandes crisis, violentas crisis bancarias internas, violentas crisis de balance de pagos, profundas recesiones. Creo que tenemos ahí un frente de experiencias que hay que entender.

También hay otros frentes. Por ejemplo, por la entrada de grandes países como China (al sistema de comercio internacional), una desestabilización macroeconómica de este país podría tener consecuencias también importantes para nosotros, dada la importancia que está teniendo el país en las relaciones con la región. De todas maneras, el primer puntal de la competitividad es el tema de la macroeconomía estable.

El otro gran tema es la infraestructura. Yo creo que de alguna forma aquí hemos tenido clara conciencia de que el acceso a las distintas regiones de un país, mediante la provisión de elementos de infraestructura física de transporte, comunicaciones, energía, es un tema central; tanto la provisión como el costo, y creo que aquí también de alguna manera todos los países hoy están muy comprometidos en hacer de la infraestructura un factor importante de la competitividad.

Otro tema es el ajuste microeconómico. Un fenómeno que bien puede ocurrir y ha ocurrido con las preferencias que hemos estado teniendo en los mercados como el de Estados Unidos, es que los países puedan lograr concesiones en la apertura de sus mercados que después no pueden ser utilizadas, porque no tienen las empresas preparadas para hacerlo. Entonces, el frente macroeconómico tiene que estar acompañado por un frente microeconómico importante; es decir, la transformación o la reforma de la empresa,. Ahí creo que hay un campo muy importante para lograr una mayor productividad, un mayor dinamismo, y acompañar con políticas de promoción y apoyo adecuado ese tipo de consolidación y productividad macroeconómica. Estoy pensando, por ejemplo, en las Pymes.

En la Declaración que se va a aprobar aquí (en la Cumbre Extraordinaria de las Américas) el martes por parte de los Jefes de Estado, un tema importante es el apoyo a las pequeñas y medianas empresas; son cincuenta millones de unidades empresariales, desde las del individuo o pequeños grupos o pequeñas empresas que tienen una bajísima productividad, y en torno a cuya dinamización vamos a tener las expectativas de un mejoramiento en el nivel de ingreso y un mejoramiento, por tanto, de la productividad de la economía en su conjunto. La reforma microeconómica es tan importante hoy como la reforma macroeconómica de los años 90.

El otro tema es el de la gobernabilidad. Aquí creo que es muy importante reconocer que de alguna manera el ejercicio de competitividad o de preparación exige más que nunca de instituciones adecuadas, de la mayor transparencia por parte del Estado para tener credibilidad y responsabilidad frente a la sociedad. Marcos regulatorios confiables y respeto por la seguridad de los contratos y por las reglas del juego. Creo que si queremos promover internamente el clima de inversión y externamente la atracción de los capitales, la necesidad de una buena gobernabilidad se hace cada vez más imperativa. Es por eso que este esfuerzo de competitividad es un esfuerzo conjunto del Estado y del sector privado, y de alguna manera – voy a referirme a eso en otro de los puntos – del sector educativo de nuestras economías, de nuestras sociedades.

El primer tema es la competitividad; el segundo tema es la inclusión social. Es muy interesante observar que los países que más han avanzado en la apertura externa, en el comercio internacional, son también los países que están alcanzando mejores niveles de progreso social y de inclusión social. En última instancia, la apertura comercial con una situación de baja inclusión social puede acelerar la mala distribución del ingreso; eso es verdad, es un hecho. Si junto con la apertura externa no tenemos políticas sociales que permitan compensar a los perdedores y prepararlos para ganar posiciones en la sociedad, podríamos tener un esquema de apertura externa regresivo desde el punto de vista de la

distribución del ingreso. De ahí que el tema de la inclusión social, que es un tema per se, pues es el tema de la equidad y la justicia social, se pueda convertir en una condicionante muy importante para lograr que la apertura externa sea realmente un elemento de progreso, de justicia social y de disminución de las disparidades dramáticas que hoy tenemos en América Latina. Es por eso que la inclusión social aparece como un tema central en nuestras reflexiones.

El otro tema es la Reforma del Estado. Es un tema muy debatido, muy cuestionado en el debate de América Latina. En primer lugar es un tema político; desde luego, también es un tema técnico, pero yo creo que precisamos superar un poco el debate del Estado milimalista o maximalista, (y replantearlo en términos de) un Estado eficiente, un Estado responsable y un Estado respetable. Eso es lo que cada país debe definir en su dimensión. Creo que el Estado moderno en América Latina hay que repensarlo. Es un gran desafío para todos los cuerpos políticos de América Latina y hay que repensarlo en algunos sectores claves para lograr el progreso futuro de los países, como el de la justicia, por ejemplo, o como el de las estructuras financieras de nuestros países.

Hablando de los mecanismos regulatorios, hay un desafío fundamental de modernizar la estructura del Estado; modernizar las estructuras del Estado central y de los estados de los gobiernos locales, y la relación entre ambos para hacer de eso una sinergia positiva en la administración de los países. Todo eso implica un Estado más presente; no haciendo más cosas, sino teniendo una mayor autoridad para poder (compensar) las fallas del mercado que puedan existir en nuestros países, y hacer de eso una nueva manera de mirar la presencia del Estado en nuestras economías.

El cuarto punto es la estrategia de recursos humanos y la innovación tecnológica. Ustedes están aquí, en una ciudad vigorosa, que tiene detrás una enorme infraestructura de formación y de investigación y, por tanto, de apoyo al desarrollo tecnológico que es fundamental en el mundo que vendrá. Me parece que es muy buena la iniciativa del Gobernador del Estado de hacer de esta ciudad un punto de referencia para la formación de recursos humanos. Yo creo que tiene un gran sentido para México y yo diría que también para América Latina.

Nosotros precisamos revisar algunos de los modelos de crecimiento asiático, como el modelo de la India. En este modelo, por ejemplo, la formación de recursos humanos fue el punto central de la expansión de este país a las tecnologías de la informática, que hacen de la India uno de los principales exportadores de este producto. Yo creo que de alguna manera América Latina tiene que asumir que si no hace de este tema un tema central, va a perder el tren de la historia. El tema de la transformación de recursos humanos, el tema de la educación, el tema de la innovación tecnológica, son los puntales que nos van a permitir realmente entrar a un ritmo que se compare al ritmo del mundo. Y en esta materia, cuando uno mira el éxito de China, ve que China invierte cuatro veces más con relación al producto bruto de América Latina y tres veces más que lo que invierte todo el mundo en desarrollo en relación al Producto. Ello nos explica lo que está ocurriendo en China. Eso es lo que explica la forma cómo avanzan los temas sociales, cómo reducen la pobreza a la mitad en 10 años, cómo son capaces de avanzar en esta vigorosísima economía que es hoy ese gran país. De manera que sobre esto yo creo que no hay que tener dudas.

Tengo la impresión, en mis contactos personales con el Gobierno, que todavía este tema no ha entrado bien en la comprensión de los cuerpos políticos. No estoy acusando a nadie; estoy diciendo que cuando uno ve este tema a nivel, por ejemplo, del sector

privado o del sector público en nuestros países, yo creo que todavía no hemos asumido a plenitud lo que significa en el mundo que vendrá lo que es tener una América Latina moderna a partir de este esfuerzo educativo, este gran esfuerzo de innovación tecnológica. Yo creo que este es un punto central si queremos hablar de prepararnos para una economía abierta. Sin esto va a ser muy difícil realmente que América Latina se beneficie de las oportunidades que nos da el libre comercio.

Por último, en estas condiciones de apertura está el tema de una nueva relación entre el Estado y la empresa privada. Durante mucho tiempo estas relaciones se han visto en forma a veces de confrontación, a veces de indiferencia, de distancia. Yo creo que el mundo moderno obliga cada vez más a redefinir las relaciones del Estado con la empresa privada con un criterio moderno, (para promover) alianzas estratégicas del Estado con el sector privado en temas como la competitividad, la negociación internacional, el desarrollo de los mercados de capitales, la responsabilidad social de las empresas. Creo que todo eso forma parte de nuevos desafíos que deben mirar un poco esa alianza con un sentido moderno, para enfrentar los enormes desafíos que nos propone hoy la coyuntura internacional.

Estos cinco frentes son parte de las reflexiones sobre cómo nos preparamos para poder aprovechar al máximo los beneficios de la apertura y disminuir los costos, que pueden no ser pocos, si estos cinco frentes no se asumen con responsabilidad y si además no miramos un poco la necesidad de tener economías flexibles. Los cambios son tan dinámicos que las economías inflexibles hacen que prácticamente perdamos también el tren de la historia. Aquellas economías que son capaces de asumir los cambios que se producen en el mundo, y que los incorporan y responden a ellos aprovechando los elementos que les ofrecen las nuevas circunstancias.

La segunda pregunta es cómo negociar. Bueno, este es un tema que está sobre la mesa de discusión en estos momentos en la región. Yo creo que hay que entender que en esta materia es mucho mejor negociar en conjunto que negociar separado. Habría que volver realmente un activo importante la tradición de cooperación regional de nuestro continente y concertar esfuerzos para poder negociar conjuntamente. En esa forma, la integración regional se convertiría en un puntal importante de la negociación y para mejorar las condiciones de competitividad en los mercados mundiales. Se crea comercio, pero también se crean condiciones para poder negociar mejor y poder asistir un poco a nuestra mejor competencia en los mercados internacionales. En este tema, los largos años que tengo en la región me llevan a la convicción de que es muy importante que América Latina asuma que esa negociación conjunta es el mejor elemento que podemos tener para poder manejarnos en esta difícil tarea que tenemos por delante de negociar con nuevos frentes.

La tercera pregunta es ¿qué más? Creo que también es importante, y que esta cooperación con el resto del mundo es algo más que comercio. Una de las cosas interesantes de estas cumbres, como la Cumbre de Québec, la Cumbre de Santiago, la de Miami, la de aquí en Monterrey, la que vendrá en Buenos Aires, es que están abriendo un espacio para mirar a la cooperación más allá del tema del comercio. Culturalmente, los procesos de apertura comercial, hechos bajo zonas de libre comercio, tienen sus limitaciones respecto a los campos en los cuales puede pensarse la cooperación. Pero en la medida en que eso se vaya profundizando, ciertamente se van a abrir nuevos campos, y de alguna manera las estrategias que incorporó este tipo de cumbres están hurgando en nuevas áreas. Nosotros mismos en el BID, por ejemplo, conjuntamente con el comité tripartito de la OEA y la CEPAL, hemos tratado de asumir un poco esos campos en los cuales se han indicado áreas de cooperación potencial, que van desde los

desastres naturales hasta los temas de educación, pasando por los temas de pobreza y de gobernabilidad. En el BID incorporamos una noción, la de los llamados Bienes Públicos Regionales. La protección del ambiente es un bien público regional; los problemas comunes en materia de salud son bienes públicos regionales; la posibilidad de poner en marcha esquemas de cooperación regional con la educación también son bienes públicos regionales. Todo esto debiera abrir campos para formas de cooperación que nos fuera entrenando en la construcción de una región más dinámica y más cooperadora entre sí, y que va más allá del comercio. Por eso es que me parece muy bien que uno de los temas de este encuentro es precisamente ir más allá del comercio para pensar en nuevas formas de cooperación.

Con todo esto, quiero decir que, como institución, estamos muy vinculados a través del BID. Nosotros (el Banco) somos el producto natural de la integración en la región desde hace muchos años, como una institución que está comprometida con la integración como parte de nuestra manera de servir a los países. Mencioné lo que estamos haciendo en materia de competitividad, estamos haciendo algo en materia de desarrollo tecnológico, estamos tratando de ayudar a los países a negociar mejor financiándoles los equipos negociadores, estamos tratando ahora de hacer préstamos globales que permitan mejorar la competitividad en su conjunto para preparar a los países para negociar mejor. Creo que eso es un poco nuestra forma de mirar las cosas, porque creemos que efectivamente hoy por hoy, el tema de la apertura de América Latina al resto del mundo con el comercio y más allá del comercio, es uno de los grandes desafíos que tenemos por delante.

Yo creo que el hecho de poder hablar y dialogar sobre estas cosas, muestra que en la región hay un capital social muy importante, y yo creo que ese capital social es un punto de apoyo en el que tenemos que basarnos.

Yo mencioné un punto con el que quisiera terminar mis reflexiones. Es el tema de la cultura. Yo cada vez me siento más motivado por este tema. En el Banco estamos generando incluso la creación de una Fundación de Cultura y Desarrollo, porque creo que es un tema en el cual hay que insistir. Es decir, las bases culturales de esta región, del hemisferio, nos permiten construir un capital; nos permiten reconocer que en las tradiciones y en las culturas, en los valores incorporados de la sociedad, hay un enorme activo, un enorme capital que hay que movilizar. Ahí también yo veo que la proyección de este tipo de encuentros puede darnos pie para hacer más cosas y podernos conocernos mejor, entendernos mejor y poder seguir construyendo lo que es en definitiva esta región, que con todos los conflictos y dificultades, seguimos siendo una región de paz en donde se dialoga, en donde los conflictos son solubles. Hay países en donde los conflictos no son solubles, hay regiones en donde no se ven las salidas. Aquí en América Latina tenemos problemas, pero todos tienen más o menos una salida. Con un poco de buena voluntad los podemos resolver, y yo creo que eso es a lo que apunta esta reunión.

Quiero darles las gracias por esta oportunidad y decirles que, a pesar de todo, soy optimista con una región que tiene por delante un enorme potencial de crecimiento y justicia social.

Muchas gracias.